

La encrucijada industrial: Por qué la IA es clave para el salto de América Latina



Por Jaime Caiceo Duque, Socio Líder de la Práctica de Inteligencia Artificial y Datos de Deloitte Chile.

La inteligencia artificial está redefiniendo la automatización industrial, empujando a las empresas a pasar desde esquemas reactivos hacia modelos más autónomos, flexibles y orientados a la optimización integral. En ese tránsito, América Latina enfrenta una oportunidad decisiva para elevar productividad, cerrar brechas competitivas y reposicionarse en sectores estratégicos.

Durante décadas, la automatización industrial ha estado asociada a la robótica y a sistemas de control. Hoy, sin embargo, la Inteligencia Artificial (IA) la empuja hacia una nueva dimensión. Esta transición es más que un avance tecnológico, es una redefinición de lo que significa ser una industria competitiva en el siglo XXI. Ya no se trata solo de automatizar tareas, sino de crear sistemas inteligentes y autónomos capaces de optimizar procesos complejos en tiempo real. Sin embargo, este camino hacia la “automatización inteligente” está lleno de desafíos significativos. Uno de los más relevantes es la necesidad de evolucionar desde la automatización tradicional basada en reglas, a una que interpreta contextos, gestiona incertidumbre y optimiza resultados. Dar ese salto implica repensar arquitecturas, procesos y, sobre todo, el rol de los datos como activo estratégico dentro del mundo industrial.

Del control automatizado a la inteligencia industrial

Y aquí aparece otro obstáculo, la calidad y gobernanza de los datos industriales. En

la mayoría de las empresas, los datos son abundantes, pero están fragmentados entre los mundos de la tecnología de la información (TI) y la tecnología operacional (OT). A menudo estos carecen de estandarización y calidad semántica, residiendo en sistemas legados que son complejos de integrar. Sin datos confiables, integrados y gobernados, la IA simplemente no escala.

A esto se suma la brecha de talento y la necesaria transformación cultural. Implementar IA en entornos industriales requiere perfiles híbridos, capaces de entender procesos, datos y tecnología, pero también organizaciones dispuestas a experimentar y a rediseñar la forma en

que se toman decisiones. La ciberseguridad también se vuelve crítica, ya que los sistemas interconectados y autónomos amplían la superficie de ataque y los riesgos potenciales.

En el plano financiero, los altos costos iniciales y un retorno de la inversión (ROI) que no siempre es inmediato pueden frenar la adopción a gran escala. Muchas organizaciones pueden dudar en realizar las inversiones necesarias sin garantías de resultados a corto plazo, especialmente en contextos económicos más restrictivos, generando un riesgo real de estancamiento en la carrera por la modernización y la competitividad.

(Continúa en página 32)





La verdadera disrupción de la IA está en su capacidad de democratizar el acceso a la optimización.

(Viene de página 30)

No obstante, las oportunidades que se abren son inmensas y transformadoras. La IA nos permite pasar de automatizar tareas a optimizar ecosistemas productivos completos. Pensemos en un técnico de mantenimiento que, frente a una falla compleja, recibe un diagnóstico interactivo con instrucciones paso a paso generadas por una IA que ha analizado todos los manuales y las bitácoras históricas. En este escenario, los gemelos digitales se convierten en entornos de simulación conversacionales, donde podemos preguntar: ¿Cuál sería el impacto en la producción si reducimos el consumo energético de la línea 2 en un 15%? Obteniendo una respuesta analítica en segundos.

Una oportunidad estratégica para Chile y la región

Para América Latina, y en particular para Chile, este escenario presenta una oportunidad única. El Foro Económico Mundial ha señalado que la IA puede ser una palanca directa para cerrar las bre-

chas históricas de productividad que han limitado nuestro desarrollo. La adopción generalizada de la IA podría aumentar la productividad de América Latina entre un 1.9% y un 2.3% anualmente. En Chile, ya vemos aplicaciones de IA en industrias clave como la minería para mejorar el análisis geológico y la seguridad de los trabajadores.

La verdadera disrupción de la IA está en su capacidad de democratizar el acceso a la optimización. Herramientas que antes estaban reservadas para grandes corporaciones hoy están al alcance de empresas de menor tamaño, permitiéndoles competir en una escala global. Para Chile, esto significa que su ecosistema industrial, desde la agroindustria hasta la minería, puede integrar esta inteligencia a un costo y velocidad sin precedentes, permitiendo innovar directamente en el núcleo de su negocio.

Nos encontramos frente a una encrucijada. La automatización industrial impulsada por IA es uno de los frentes donde la brecha entre los países desarro-

llados y los emergentes puede reducirse o ampliarse definitivamente, dependiendo de las decisiones que tomemos hoy. La inacción o una estrategia poco ambiciosa podrían acentuar nuestra dependencia económica y tecnológica.

Datos, talento y ciberseguridad: las barreras del salto

Por ello, la pregunta central no debería ser si podemos alcanzar al primer mundo, sino más bien: ¿dónde podemos ser los primeros en hacerlo distinto? Debemos enfocarnos en nuestros nichos de ventaja competitiva, como la minería, la agricultura y las energías renovables, y aplicar la IA para crear soluciones innovadoras y sostenibles que el mundo necesite. Los países y las empresas que entiendan que este no es solo un desafío tecnológico, sino una apuesta estratégica por competitividad, talento y productividad, tendrán una ventaja estructural en los próximos años. La automatización industrial con IA no define solo cómo producimos, sino también qué lugar queremos ocupar en la economía global del futuro. ■